

El agua en la poesía de Juan Ramón Jiménez

La obra de Juan Ramón es una obra que enfurece a unos lectores y que fascina a otros, hasta tal punto que han surgido duras polémicas entre los dos partidos. Muchos no han entendido al poeta, porque nunca escribió para el vulgo. Siempre ha sido el más aristocrático de una estirpe de aristócratas, la de los poetas. Juró no crear belleza para el vulgo y su aplauso, sino para el deleite personal y la perfección del espíritu (1). Ha hecho de su arte un principio, un medio y el fin de su existencia. En las "Notas" a la *Segunda antología poética* nos dice:

"No creo en ningún caso en un arte para la mayoría. Ni importa que la minoría entienda del todo el arte; basta con que se llene de su honda emanación" (2).

Desde sus primeros años Juan Ramón Jiménez se ha dedicado exclusivamente al cultivo de la poesía, y puede decirse que es acaso el más puro de los moradores de la torre de marfil. Su obra poética suele dividirse en dos épocas. En la primera nos muestra su maestría musical y tenemos unos poemas llenos de música interior. Todo es música; palabras, versos e ideas. El libro, *El diario de un poeta recién casado*,

(1) El poeta defiende su posición en un artículo "Diario Poético", que apareció en *Revista Cubana*, enero, 1937, pp. 72-73. Está de acuerdo con la tesis propuesta por Dámaso Alonso en "Escila y Caribdis de la literatura española", en *Cruz y Raya*, 1933, VII, p. m. 79-101.

(2) Véase la sección, "Notas", de *Segunda antología poética*, Madrid, Calpe, 1920, pp. 321-325 para una idea más amplia de la estética del poeta.

marca la terminación de la primera y el comienzo de la segunda época. Es ésta la época de la poesía pura, la de finos matices y de ritmo y color depurado. Predomina la imagen muy sutil y la flexibilidad métrica. Crea su estilo propio, es el poeta de las esencias: el triste ruiñeñor que canta los jardines y la nostalgia.

Compone una poesía subjetivista en la cual no hay preocupaciones ni históricas ni filosóficas ni metafísicas. Estos tres temas tan fecundos no se encuentran ni por pensados en la obra de Juan Ramón. La idea tiene muy poca importancia en esta poesía. Lo que importa es el poeta y su sensibilidad. Si esto es verdad, el poema de Juan Ramón es nada más que una impresión o sensación ante el mundo externo o sea la Naturaleza. Pues ¿qué cosa más lógica que elegir el agua, el elemento más puro del mundo para retratar-nos su alma tan exquisita? Poesía de esencias y agua-esencia de pureza. Pura, pura, su alma, el agua y su poesía. En poetizar el agua, el poeta sigue una larga tradición poética universal y al mismo tiempo hispánica.

Desde tiempo inmemorial el agua ha sido un tema predilecto para los más grandes poetas, especialmente en los países que carecen de este elemento tan nutritivo y tan fructífero. Pues cuando los árabes vinieron a Andalucía hallaron el agua en abundancia e hicieron de ella un tema poemático. Llenaron sus jardines de fuentes murmuradoras y de albercas quietas. El susurro del agua les daba un sentido de seguridad y de bienestar, porque teniendo agua tenían todos los tesoros del mundo. No había nada más grato que sentarse en un jardín y ver el jugueteo del agua que salía de una fuente y meditar y componer dulces poesías a la bella dama, o leerse al príncipe de los sabios, el glorioso Platón. Así en el Generalife construyeron un jardín que pudieran llamarse la apoteosis del agua. De esta tan antigua tradición todos los hijos de Andalucía y del Levante han sacado inspiración (3). Todos han sentido el hechizo y el encan-

(3) Véase la obra de Gabriel Miró, novelista tan puro en su novela como lo es Juan Ramón en su poesía. Escribe unas maravillosas páginas acerca del agua en *Niño y grande*, Madrid, Caro Raggio, 1922, pp. 122, 127, 178-181 y en *El ángel, el molino, el caracol del faro*, Madrid, Atenea, 1927, pp. 132-138, 107-115.

to del agua, y Juan Ramón, mejor que ninguno (4). Agua-desnudez perfecta que refleja la vida.

Nació nuestro poeta en un pueblo de Andalucía que está muy vecino al mar. Moguer, blanco pueblo, cuyo cielo infinito es de un azul tan intenso que a veces parece ser negro. Un pueblecito que es todo mar, viñas y resplandores. En *Platero y yo* nos retrata el lugar donde nació, y nos cuenta que el alma de Moguer es el vino y el pan tostado por un sol que quema.

Moguer es igual que un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón y dorado en torno —¡Oh sol moreno!—como la blanda corteza.

Moguer está presente siempre en la obra de Juan Ramón. Este claro y dorado pueblecito con sus álamos y ríos dejó una honda impresión en el alma tan sensitiva del poeta. No se olvida jamás de su pueblo ni de Andalucía, tierra de los cantares y “la cuna del refinamiento, del tono y del buen gusto” (5).

*¡Oh, qué verde te quedas
atrás, Andalucía,
que blanca entre tus agrias
viñas!*

Es allí donde encuentra el poeta su inspiración y canta del agua, de las fuentes, de las lágrimas, de la lluvia y del mar.

¿Qué visión tiene del agua? ¿Qué es el agua para nuestro poeta? Es algo del mundo real con todas sus propiedades físicas. Produce ciertos rumores al pasar entre sus riberas:

*y, en la ribera dorada
sueñan los árboles verdes,
al ir lloroso del agua.*

(4) En los primeros cien poemas de la **Segunda Antología poética** menciona el agua treinta y cinco veces en una forma u otra.

(5) F. de Onís, **Antología de la poesía española**, Madrid, 1934, p. 573.

o en otro momento más alegre, canta.

Silencio, soledad, ventura. El agua en todo, canta entre el descendiente reir de los cascabeles.

El agua lava:

*El agua lava la yedra;
rompe el agua verdinegra;
el agua lava la piedra...*

y también tiene el dón de curar. Así lleva a Platero al arroyo después de haberse herido una pata

para que el agua corriente le lama, con su larga lengua pura, la heridilla.

Esa agua tan fresca y pura que a veces canta y otras veces llora, tiene el poder mágico de embellecer. Idea nueva de Juan Ramón. Golpeando a su enamorada con unas lilas llenas de rocío, fino tejido de perllillas, ella se vuelve más agradable y aún más hermosa. Suavidad y finura—agua pura, flor cándida y mujer bella.

*Con lilas llenas de agua
le golpeé las espaldas.
Y toda su carne blanca
se enjoyó de gotas claras.
Ay, fuga mojada y cándida
sobre la arena perlada.*

Saca la inspiración poética del agua, que es para Juan Ramón una fuente inagotable de impresiones,

*La luna me echa en el alma
honda, un agua de deslumbres,
que me la deja lo mismo
que un pozo templado y dulce.*

*Entonces mi fondo bueno
para todos, sube, sube
y abre al nivel del prado
del mundo, su agua de luces.*

y que refleja fielmente el estado de ánimo del poeta. Estando alegre, canta

*Agua muda y verde
de mis penas, hoy límpida y sonora,
de mi alegría ¿qué ruedas de oro y plata
le das a mi ventura misteriosa?*

pero al volverse triste:

*Una a una, las hojas secas van cayendo
de mi corazón mustio, doliente y amarillo,
El agua que otro tiempo, salía de él, riendo
está parada, negra, sin cielo ni estribillo.*

En el mundo poético de Juan Ramón el agua es todo. Es su vida y es su alma. Ve a un niño jugando con el agua de una fuente y le dice a su burro, Platero:

El agua le pone en la palma un tembloroso palacio, de frescura y de gracia. Platero, no sé si entenderás lo que te digo; pero ese niño tiene en su mano mi alma.

Hay una perfecta identificación con el agua honda y dormida. Esa agua que no quiere ser estrepitosa ni quiere mostrar sus bellezas, es el agua que tiene afinidad con el alma del poeta. Absorben y se callan pero pueden brotar en ellos los más puros ejemplos de poesía.

*Bella y profunda eres, lo mismo que mi alma,
a tu paz han venido a pensar los dolores,
y brotan, en las plácidas orillas de tu calma
los más puros ejemplos de alas y de flores.*

Llueve. La lluvia.

*Agua total, amarga y dulce como el amor
en solución de continuidad.*

tiene este doble aspecto en la obra de Juan Ramón; produce visiones alegres y visiones tristes. Es dulce

*y en mi corazón ardiente
llueve, llueve dulcemente.*

*Está el horizonte triste;
¿el paisaje ya no existe?
un día rosa persiste
en el pálido poniente—
Llueve, llueve dulcemente (1).*

pero puede hacer surgir una emoción tan profundamente amarga que el poeta escriba

*La tarde
muere, lloviendo, en un ocaso
abierto, transparente,
apasionado,
que es como el fin—¿de qué?*

o con tres palabras —agua, torre y cementerio— nos pinta un paisaje inolvidable de desolación

*Otra estación. El cielo va a deshacerse en agua
y desde el diván gris, tras los cristales ciegos,
se ven praderas vagas y pueblos diminutos
que tienen una torre y un verde cementerio.*

(1) Se nota aquí un procedimiento poético muy juanramoniano. La emoción por contraste. Todo está triste pero llueve dulcemente en el corazón del poeta. Para el estudio más amplio de este fenómeno véase el ensayo de G. Díaz Plaja, "la emoción por contraste en la lírica de J. R. J." en *El arte de quedarse solo*, Barcelona, Editorial Juventud, 1937, págs. 135-146.

Los días de lluvia nos hacen meditar sobre la vanidad de las cosas vanas. Se llena nuestro corazón de tristeza. Vemos una torre-símbolo de la religión —y un cementerio— la muerte. Nada más desolado en un día de lluvia que una iglesia o un cementerio.

Las lágrimas, la lluvia que brota del alma, caen siempre de los ojos del nostálgico poeta. En un breve poema — una metáfora brillante—describe el llanto.

*Llanto, cascadas
de los tesoros de mi sueño,
en la ruina de la aurora.
Parece que la triste luz del día de agua,
que a veces atraviesa un sol difícil
—vago recuerdo amarillento del espíritu—
sale de mi fracaso de diamantes.*

Pura poesía, exquisitamente templada en el alma-lágrima del poeta. ¿Por qué llora Juan Ramón? En la respuesta poética encontramos al filósofo-poeta.

*A veces, lloro sin consuelo
por tristeza que, en sueños largos,
desconsolaron a mi alma.
Y es tanta la congoja,
que va —¡ay, pobre vida!
del yo aun no nacido
al yo después de muerto.*

Leyendo estos poemas tan vibrantes de emoción notamos que Juan Ramón Jiménez ha enriquecido el mundo poético de imágenes. Se convierte el mundo de la naturaleza en elementos lagrimosos. Así identifica su llanto con el rocío;

*Me parece que mi llanto
ha posado su rocío
bajo todo el parque.*

La tarde es una lágrima, la luna es una luna de llantos y

la lágrima del poeta y la estrella se funden en una unión perfecta.

*Mi lágrima y la estrella
se tocaron, y al punto,
se hicieron una sola lágrima,
se hicieron una estrella sola.*

Son las lágrimas el Via Crucis de Juan Ramón. Lo purifican y lo limpian.

*Limpio iré a ti
como la piedra del arroyo
lavado en el torrente de mi llanto.
Espérame tú, limpia
cual una estrella tras la lluvia
—la lluvia de tus lágrimas.*

Pero antes de terminar con esta fase hay que hacer notar que el poeta no halla alivio completo en llorar porque

*Tu rostro bello, tras mi llanto,
¡qué deshecho se puso!
Cómo, una sola lágrima
deforma todo el mundo.*

Fuentes. Palabra poética y llena de matices. Palabra musical y quimérica. Las fuentes, para Juan Ramón, encierran en sí “como una clave o una tumba, toda la elegía del mundo, es decir, el sentimiento de la vida verdadera”. Son sus enamoradas. Cuando la fuente alza su hilo de diamante, el murmullo del agua es como un coro de niñas. Desde niño ha amado la voz tan suave y hechizadora de la fuente.

*Antes de la amargura sin nombre del fracaso
que engalanó de luto mi corazón doliente
ruiseñor niño, amé, en la tarde de raso
el silencio de todos o la voz de la fuente.*

Pasa por un lugar desierto y ve una fuente seca y ru-
nosa. Seca la fuente y seca es su vida. Identificación poética.

*Palacio abandonado de un agua, te secaste,
lo mismo que mi vida, para callar tu historia;
pero el sol de la tarde sueña en lo que dejaste
como un agua de oro que canta en mi memoria.*

El ideal del poeta es de estar en una isla blanca, bella,
de una soledad tan pura como la nieve recién caída y con
unas fuentes que no saltan agua, fuentes quietas de las cua-
les fluye el agua tranquila y mansamente. Paz poética. Allí,
irá a una fuente ruinosa y

*Allí soñaré un vivir
libre, claro y melodioso.*

En el mundo de la realidad, Juan Ramón ve al río co-
mo una mezcla de un valle, unas dulces riberas, álamos blan-
cos y sauces verdes. El río es móvil.

*Un río que nunca se ha de volver
a ver, huye a una música vespertina de frondas.*

y se ve en la superficie que

*las hojas secas van, y los jazmines
últimos, sobre el oro, a la ventura*

Se nota muy fácilmente que las emociones suscitadas
por los otros elementos eran varias pero la emoción que
siente el poeta al ver un río es alegría. El arroyo está hecho
de azul, cristal y risa.

*¡Ah que fluir tan suave
el del arroyo! Va el agua,
de flor en flor, como una
mariposa que cantara.*

Con cada elemento acuático se identifica el poeta y con
el río, también.

*tú, río, que lo sabes, sigue hablando
como quien no lo sabe, paralelo,
en tu huir infinito
a mi secreto pensamiento yerto.*

La última división es la del mar. Nadie ha sentido el
mar con tal lujo de impresiones. Como un maravilloso pin-
tor impresionista nos pinta el mar que cambia de aspecto
con cada hora que pasa. A veces queda retratado con una
palabra tan intensa y esencial como una pincelada.

<i>Cuatro de la madrugada</i>	<i>:Mar azul Prusia</i>
<i>Seis de la mañana</i>	<i>:Mar morado</i>
<i>Una de la tarde</i>	<i>:Mar ocre</i>
<i>Cuatro de la tarde</i>	<i>:Mar de plata</i>
<i>Ocho de la tarde</i>	<i>:Mar de hierro.</i>

El mar, "cielo rebelde caído de los cielos, la Mancha de
agua", para el pintor poeta es todo; vida, muerte, trabajo y
tragedia. Es la belleza y es la fealdad. Mar—tan inagotable
como variable.

Es la cuna y es la boda, es la canción y es el so-
neto, es la realidad y es la alegría, es la muerte.

Ve al mar de día, un mar sereno y claro y dice que el
mar ha perdido su poderío. Lo mueve un céfiro y el mar se
hace un mundo de vaguedad de música y de brillos. El mar
quieto, bañado de sol, es un mar pacífico y alegre, una dia-
mantería de olas. Se parece al oro fluído. Con la caída de la
noche, el mar se viste de otra manera. Se vuelve lúgubre, frío
y duro. Es el mar negro de las olas trágicamente locas, el mar
de la negación. Pasa un rato. Se asoma la suave luna y con
su luz mágica apacigua al mar. Riqueza sin orillas de un mo-
vible brocado verdeplata.

*El agua abre sus frescos abanicos de plata,
hasta el reposo verde de las calladas hojas
y en el silencio solitario, una fragata,
blanca y henchida, surge, entre las rocas rojas.*

Mar infinito e ignoto—es una primavera, es un fabuloso tesoro de colores, de luces y de lirismo. El limpio mar de la aurora está como de plata, el alegre mar de la siesta está como de oro, y el dulce mar de la tarde está como de rosas. Se siente unido al mar:

*No sé si el mar es, hoy
—adornado su azul de innumerables
espumas—,
mi corazón; si mi corazón, hoy
—adornada su grana de incontables
espumas—,
es el mar.
Entran, salen
uno de otro, plenos e infinitos,
como dos todos únicos.*

pero hay más bien una confusión que una identificación. Existe una duda en la mente del poeta. Juan Ramón no ha podido superar al todopoderoso mar. No ha llegado a entenderlo:

*El mar dice un momento
que sí, pasando yo.
Y al punto
que no, cien veces, mil
veces, hasta el más lúgubre infinito.
No, ¡no!, ¡no!, ¡ino!!!, cada vez más
fuerte, con la noche.*

porque

*Parece, mar, que luchas
—¡oh desorden sin fin, hierro incesante!
por encontrarse o porque yo te encuentre.*

Todo esto es el mar y aún más:

*La tierra lleva por la tierra
mas, tú, mar
llevas por el cielo.*

*Se diría
que es la tierra el camino
del cuerpo,
que el mar es el camino
del alma.*

La contribución de Juan Ramón Jiménez a la poesía española ha sido tan importante como la de Rubén Darío o la de Antonio Machado. Es un poeta de suprema originalidad que ha llevado a su poesía a la pura esencia poética. Su obra es como un nocturno de Chopin, llena de leves rozamientos y susurros, llena de vaguedad, bañada de una suave luz de luna. Poesía de jardines soñolientos y quietos, todos creados por un aire suave y triste. Poesía exquisita y sutil.

Consigue el éxito en la poesía del agua. En ella se muestra el maestro del matiz y el poeta depurado. La lengua castellana adquiere una nueva fuerza lírica capaz de expresar las más puras imágenes poéticas. Describe un poco:

*¡Oh laberinto quieto y mágico, parque
umbrío y fragante, magnético salón encantado!*

Llega en la poesía del agua a la perfección y a la desnudez poética. Nos revela su alma pura, cristalina y tan honda como un mar de frío corazón. Se identifica para siempre con el agua.

*Sencillez pura
fuente del prado tierno de mi alma
olor del jardín grato de mi alma
canción del mar tranquilo de mi alma
luz del día sereno de mi alma.*

El tema del agua ha influido tanto en su poesía que ha adquirido unas características propias del agua. Notamos que la obra poética de Juan Ramón es tan fina como una gota de rocío que cae del pétalo de una rosa y que fluye y fluye en una corriente musical que nunca se para. Juan Ramón Jiménez es por antonomasia el poeta del agua.